

Niños y política en las elecciones federales de 1994

**José Octavio Nateras Domínguez,
Josué Rafael Tinoco Amador,
Alfredo Nateras Domínguez**

La presente investigación, exploratoria y descriptiva, presenta resultados de una encuesta aplicada a niñas y niños de la ciudad de México, cuatro semanas antes de las elecciones federales de 1994. El objetivo consistió en conocer la información que los niños y niñas tenían sobre las elecciones, su opinión del presidente en turno, de los candidatos presidenciales y partidos políticos. En particular, se indagó la preferencia de los infantes por los candidatos a la presidencia y los partidos políticos, y el conocimiento que tenían sobre la preferencia electoral de sus padres. A partir de ello, se estableció la influencia parental en la preferencia de las niñas y niños encuestados. El presente trabajo se ubica en la línea de la socialización política. Al respecto, se refieren algunas consideraciones de índole teórica, así como hallazgos de investigaciones sobre el tema.

Se aplicaron 156 encuestas a niños (86) y niñas (70) de entre 10 y 12 años de edad, con una escolaridad predominante de quinto y sexto grado de primaria. El cuestionario incluía información de corte sociodemográfico; acceso a fuentes de información; conocimiento sobre las elecciones y prácticas políticas y, finalmente, sobre el resultado de las elecciones y de las preferencias electorales de los infantes, así como las de sus padres.

Los resultados indican un gran interés y conocimiento de los niños sobre las elecciones; mostraron una aceptable información tanto del proceso electoral como de los candidatos, partidos políticos y prácticas políticas. La evaluación que los niños y niñas hacen tanto de los candidatos a la presidencia como de los partidos políticos coinciden con sus preferencias. La familia aparece como una fuente de influencia decisiva. Se evidenció una relación entre las preferencias de los niños y niñas respecto a las de sus padres. Específicamente, se determinó una mayor asociación entre la preferencia electoral de la madre y la de los niños y niñas. Tanto la razón de probabilidad ($L^2 = 72.92$, $p < 0.11$) como el coeficiente de contingencia (0.837) fueron altamente significativos.

Los acontecimientos histórico-sociales de nuestra sociedad contemporánea han adquirido una connotación de inusitados y, en algunos casos, de espectaculares: el surgimiento de la sociedad civil en el doloroso terremoto de 1985; la “caída del sistema”¹ en las elecciones presidenciales de 1988; la terminación del PRI como partido invencible y único:² Baja California (1988), San Luis Potosí (1989), Guanajuato (1991), Mérida (1993). La aparición de la guerrilla indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en enero de 1994. Los asesinatos del candidato priísta a la presidencia de la república, marzo de 1994 y de José Francisco Ruiz Massieu, septiembre de 1994, por citar algunos de los sucesos políticos más significativos del sexenio salinista.

Estos hechos contribuyen a la formación de creencias, imágenes, opiniones y actitudes de los sujetos sociales en torno a lo político. En tal construcción, debe destacarse la acción de la familia, la escuela y los medios de información, impresos y electrónicos, los cuales deben ser vistos como los agentes socializantes de todo ser humano y específicamente de su socialización política.

En este sentido, es importante e interesante conocer los significados (o las resignificaciones) de los niños y los adolescentes respecto a los hechos políticos en general; del presidente, los partidos políticos (PAN, PRI, PRD, predominantemente), en el contexto de las elecciones presidenciales de agosto de 1994.

En ese año se llevó a cabo una de las elecciones más sorprendentes y esperadas. Se construyeron numerosos y diversos pronósticos sobre el proceso y, especialmente, del resultado de la preferencia política en nuestro país. Así, en un contexto de gran expectación e intenso debate político, se formularon diferentes opiniones, desde quienes planteaban un “choque de trenes”, hasta quienes veían la continuación del sistema político.

En este marco de inquietudes se ubica la intención de conocer y comprender los efectos psicosociales derivados del proceso electoral. Decenas de despachos de investigación de mercado e insti-

¹ “La expresión fue sumamente popular para referirse al lento proceso de difusión del cómputo (*sic*) realizado por las autoridades electorales, que habían prometido dar cifras oficiales la misma noche de la elección”. Nota a pie de página en Molinar y Weldon (1990:230).

² “...Salinas de Gortari declaró ‘ha llegado a su fin la época del partido prácticamente único’”. Molinar y Weldon (1990:230).

tuciones universitarias se esforzaban por dar a conocer los resultados de encuestas aplicadas a personas de diversas actividades y estrato social, haciendo las veces de modernos juglares o heraldos de una novedosa cultura política sobre las proyecciones de los resultados de las preferencias políticas. En la mayoría de los periódicos de circulación nacional se difundieron diseños y técnicas estadísticas de niveles básicos hasta complicados. La sociedad mexicana escuchó hablar y hasta se familiarizó con términos tales como “niveles de predicción”, “márgenes de error”, “tendencias políticas” y “confiabilidad”.

En ese mundo de cifras, gráficas y sondeos de opinión e información, no se prestaba atención a los efectos ejercidos, si los había, del proceso electoral en la así nombrada “sociedad del mañana” (y de hoy): los infantes.

Una forma de estudiar la cultura política³ de una sociedad es conocer cómo se transmite y qué medios o fuentes de influencia se desarrollan en su seno. A partir de este punto interesa revisar las formas de transmisión de los valores, opiniones y creencias, pero sobre todo, conocer la información política adquirida por los niños; en otras palabras, los efectos de la socialización política.

La aportación de la psicología social en el estudio de las formas de socialización política dentro de un contexto que define una o varias expresiones de cultura política, consiste en indagar la manera como se construye dicho proceso; reconocer las condiciones posibilitadoras de su expresión y transformación. Naturalmente, en tal aproximación, debe considerarse tanto al sujeto y sus grupos de pertenencia y referencia, como a los conglomerados, organizaciones e instituciones que subsisten y dan sentido a la realidad social (Seoane, Fodas, Arce y Sabucedo, 1987).

Para la psicología social, la estructura intersubjetiva que se teje a partir de las raíces culturales determina en buena medida la manera en la cual los sujetos se enfrentan a una realidad social. En otras palabras, los contenidos culturales implícitos constituyen modelos a partir de los cuales se estructuran los procesos cuyos contenidos se transmiten sin necesidad de una reflexión sobre ellos.

³ “La cultura política es el producto de la historia del sistema político y de los miembros individuales del sistema, y, por ello, está asentada en los acontecimientos públicos y en la experiencia privada” (Dowse y Hughes, 1990:284).

El proceso de socialización política: teoría e investigación

Como parte del estudio de la transmisión de valores de una generación a otra, resulta necesario reconocer al proceso de socialización. Por medio de la socialización toda persona se incorpora al medio social circundante y en el cual ha nacido.⁴ Dicho de esta forma, ese proceso comienza desde el momento del nacimiento y a partir de la interacción entre hijo y padres. A partir de ese momento, el niño aprende las normas vigentes en su casa, por obligación y no tanto por gusto o decisión.

Berger y Luckmann (1991) mencionan que el individuo no nace miembro de una sociedad sino con predisposición a la sociabilidad para posteriormente ser parte de la sociedad; cuando el individuo ha logrado la internalización de roles, actitudes y de “los otros” puede ser considerado como miembro de la sociedad. Para ellos, la socialización es un proceso de inducción amplio y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de ella. Asimismo, ubican dos tipos de socialización: la socialización primaria en la niñez; la socialización secundaria se define como cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a varios sectores objetivos de una sociedad. A la primaria se le considera de mayor efecto aunque tienen similar estructura.

En relación con la socialización política, Rodríguez (1988)⁵ y Lazar (1985)⁶ plantean el estrecho e indisoluble componente político de la socialización. Para Aristóteles sólo en la sociedad el individuo puede alcanzar su plenitud y participar, además, en la administración y organización de la comunidad en la cual vive, la *Polis*.

La socialización se refiere al proceso de desarrollo por el cual la persona adquiere el conocimiento, las habilidades, creencias, valores, actitudes y disposiciones que nos habilitan para integrarnos como miembros de una sociedad (Stacey, 1977). La socialización se ejerce —al menos así se percibe en esta definición— desde una postura funcionalista-adaptativa, donde cada persona es sometida y adaptada a las normas existentes en la sociedad. No hay una posibi-

⁴ “La socialización política es un mecanismo por el cual una sociedad se reproduce a sí misma, preservando la estabilidad por el encadenamiento del sistema y el individuo a través de intermediarios.” Liebes y Ribak (1992:618).

⁵ “La socialización es socialización política”, p. 131.

⁶ “La política permea la vida de la sociedad [...] y es difícil separar el proceso de socialización política como un todo”, p. 543.

lidad de interacción o, mejor dicho, de influencia de parte del niño hacia los padres.

Sin embargo, la socialización no es la simple acumulación de conocimientos sin sentido u orden, o incluso la repetición mecánica de conductas, sino además, requiere que el conocimiento sea estructurado e internalizado (Lazar, 1985). Ello requiere la maduración física y mental del niño.⁷ Para ello, necesitará tener acceso a información de diferentes personas y a través de distintos niveles de interacción con cada una de ellas.

Aquí entran en escena los "agentes socializantes", fuentes de influencia personales o institucionales que modificarán o reafirmarán las concepciones inculcadas desde la familia. En un primer momento, los padres constituyen el primer agente socializante. Mucho de la personalidad política del infante, como su tendencia a pensar y actuar de cierta forma política, ha sido determinada en el hogar varios años antes de la participación activa del niño (Davies, 1965). Después, conforme transcurre su madurez, asiste o participa en otros espacios, tales como la escuela y los amigos. Sin embargo, estos últimos agentes tienen escasa influencia en cuestiones políticas; su efecto es más bien de confirmación de las actitudes adquiridas (Rodríguez, 1988; Elkin y Handel, 1972).

Durante la adolescencia se han reportado cambios en las actitudes políticas con respecto a etapas anteriores. Conforme crecen, los niños cambian de una percepción personal y emocional de la política a ideas más abstractas. El cambio se produce por el aumento de conocimientos e información política, lo cual permite al niño realizar evaluaciones de forma distinta, más abstracta. Para ello se necesitaría que pudiese tener acceso a los medios de información y llevar a cabo evaluaciones conceptuales. Las capacidades mentales se vuelven más complejas y así habría un mayor interés por participar y conocer la política, los partidos y los procesos electorales; es decir, un niño inmerso en los procesos políticos.

Dawson, Prewitt y Dawson (1977) mencionan a la socialización política como un proceso continuo en la vida de un individuo que fundamentalmente no deja de desarrollarse a lo largo de la vida. En muchos aspectos, los años de la adolescencia son los más importantes para el aprendizaje político.

⁷ "Las personas maduran políticamente tanto como maduran biológica y socialmente" (Dawson, 1980).

Se han enunciado algunos principios teóricos ligados con los procesos de socialización política; corresponde ahora hacer referencia a los resultados de investigaciones, relevantes para el objetivo del presente trabajo, que han derivado de este tópico. Inicialmente se comentarán resultados de índole general, y concluiremos con aquellos que destacan la influencia del espacio familiar en la aculturación política de los infantes.

Easton y Hess (1962) reportaron haber encontrado evidencia que muestra que el mundo político del niño comienza a tomar forma antes de su ingreso en la escuela primaria y que durante esos años tienen lugar los cambios políticos más rápidos. Así, el aprendizaje de lo político no está referido a las aulas, sino que se vive desde antes de entrar a la escuela. Desde el primer grupo social, la familia, transmite valores y normas que influirán en la conducta y en las actitudes políticas del niño (Liebes y Ribak, 1992; Kedem y Bar-Lev, 1989). El niño conoce la existencia de los actores políticos y puede interactuar considerándolos en su vida.

En los resultados de Easton y Dennis (1969) se reporta a la figura presidencial como la más conocida y visible en el mundo político de los niños. Implícitamente se encuentra presente el efecto de los medios de comunicación; la información transmitida por los *mass media* es asimilada y adquirida por los niños (Liebes, 1992). Esto indica también el nivel de las interacciones familiares, pues los padres hablan a sus hijos y éstos sienten confianza de preguntar sobre la información transmitida. También es posible que los padres, por estar informados, recurran frecuentemente al tema y el niño incorpora esos conocimientos. Se requiere realizar indagaciones para poder hacer explícitas estas relaciones.

En la investigación de Connell (1972), uno de los resultados fue que las generaciones más jóvenes parecen desarrollar sus opiniones en paralelo y no tanto en serie; es decir, para los adolescentes es más importante escuchar y atender los juicios de otros jóvenes como ellos y no tanto los de sus progenitores. Así, en la adolescencia el grupo de referencia se traslada de la familia a los amigos. Se hace necesario revisar si el cambio en la fuente de influencia origina cambios en las concepciones de la política en los adolescentes, pues de acuerdo con resultados de investigaciones ya referidas, después de la familia hay poca influencia en las concepciones políticas de los niños.

Segovia (1975) llevó a cabo uno de los trabajos más significativos realizados en nuestro país. En su investigación, estudió las actitudes

y opiniones políticas de los escolares mexicanos. La premisa básica fue: para investigar las percepciones de los niños sobre su mundo político pueden investigarse las actitudes de los padres, maestros y amigos en ámbitos como la escuela y considerando a los medios masivos de información.

En relación con el método se excluyó a los niños no escolarizados y se utilizó un cuestionario de 69 preguntas, tanto abiertas⁸ como cerradas. Se encuestó a niños y niñas de 10 a 15 años, de quinto de primaria a tercero de secundaria.

Entre la información más importante destaca lo siguiente:

- a) No existe correlación entre la edad y la escolaridad. La escolaridad es más importante que la edad en el proceso de socialización.
- b) Es más fecundo tomar al grupo social en relación con la profesión del padre.
- c) A mayor prestigio profesional del padre, más regularidad en los estudios del niño.
- d) Cuanto más alto es el prestigio de la profesión del padre, más se buscan a los interlocutores: los padres y los amigos.
- e) Conforme el niño crece se integra en sus conversaciones el tema de la política.
- f) La casa y la escuela son los espacios donde más se habla de política.
- g) El proceso de socialización política difiere en relación con el género (hombres y mujeres).
- h) La vinculación entre presidente y PRI es ligeramente más conocida que el propio partido como tal.
- i) El niño mexicano sabe que puede votar pero no tiene muy clara la utilidad del voto.
- j) Los niños ubican las funciones del presidente como conservar el orden, legislar y representar la voluntad popular.
- k) Los niveles de percepción política cambian en relación con grupos sociales, escuela y sexo.

Dentro del conjunto de investigaciones realizadas sobre este tema, es conveniente puntualizar los resultados que señalan la importancia de la influencia familiar en los procesos de socialización política.

⁸ Cabe aclarar que en ese estudio las preguntas abiertas fueron las que menos se contestaron.

ca. Sobre ello, Conell (1972) menciona tres factores que permiten a una familia influir en las preferencias políticas de sus hijos:

- 1) La existencia y articulación de posiciones políticas de los padres.
- 2) La consistencia de los puntos de vista de los padres; y,
- 3) La relación entre hijos y padres.

Tedin (1974) propuso dos hipótesis acerca de la transmisión de ideas y la influencia paterna en política: a) a mayor exactitud en las percepciones del adolescente de las actitudes políticas de los padres, hay mayor influencia de ellos sobre las actitudes políticas de los adolescentes; b) a mayor participación partidista de los padres, mayor será la influencia sobre las actitudes del adolescente.

Es decir, entre más clara sea la definición de la política en la familia, es más probable que haya influencia; si el papel de la política o las actitudes hacia ella no están definidas en la relación de los padres, difícilmente esperaríamos a un adolescente consciente de ellas. Si el sujeto no percibe los conceptos que se están manejando, no podrá tomar una postura, pues no se ha clarificado cuál es la de sus padres. De ahí entonces algunas de las dificultades de los niños cuando sus padres tienen planteamientos políticos antagónicos, pues el pequeño no puede decidir a quién seguir: al padre o a la madre. La elección de a quién seguir en cuestiones políticas puede tener sus efectos en los demás aspectos de su vida, pues si acepta los planteamientos del padre es más probable que decida seguirlo en otros planteamientos; el principal agente socializante se transformaría de la familia al padre, en este caso.

Sin embargo, para Jennings y Niemi (1974) los adolescentes manifiestan mayor agrado con la posición política de la madre que con la del padre. Langton (1969), por su parte, menciona el efecto tan influyente de la madre en las posturas políticas de los hijos, independientemente de la afinidad política entre padre y madre. Esto se explica debido al mayor contacto físico, temporal y espacial del adolescente con ella.

Como reportaron Easton y Hess (1962), durante la infancia los niños empiezan a relacionarse y tomar conciencia del mundo donde viven. Sobre todo, relacionan conductas; no ideologías; roles más que conceptualizaciones.

Estudio sobre socialización política en niños

Metodología

Las elecciones de 1994 eran esperadas por amplios sectores de la población nacional y del extranjero. Había muchas expectativas y temores. Se llegó a establecer la figura de "Observador electoral", personas con o sin afiliación política vigilantes de la limpieza del proceso electoral. Si bien debe valorarse la importancia de realizar estudios de preferencia electoral, consideramos importante realizar el estudio en niños. Dawson, Prewitt y Dawson (1977), y Kedem y Bar-Lev (1989) mencionan a los años de la adolescencia como los más importantes para la formación política de una persona. De ahí entonces nuestro interés en analizar el proceso electoral de 1994 en los niños.

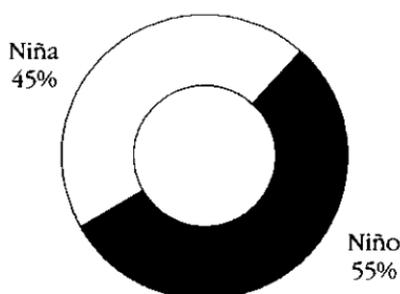
Nuestro propósito era responder a las preguntas: ¿los niños tienen información sobre las elecciones?, ¿cuál es su opinión de la política (en los rubros: actores políticos, instituciones partidistas y procesos electorales)?

Resultados

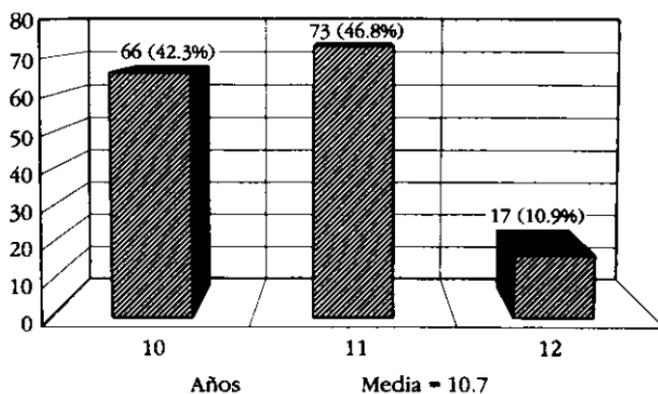
Referentes sociodemográficos

Cuatro semanas antes de las elecciones federales de 1994, se aplicó una encuesta a 156 niños de la zona oriente de la ciudad de México, con edades de entre 10 y 12 años. Los niños tenían una escolaridad de quinto de primaria. Eran 86 niños y 70 niñas.

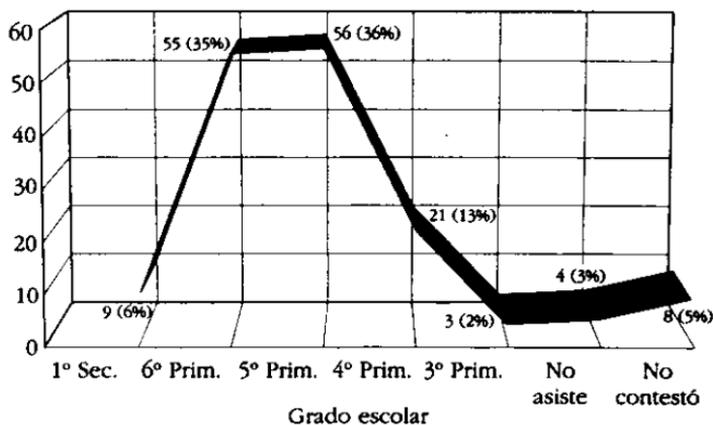
Gráfica 1. Sexo de los niños



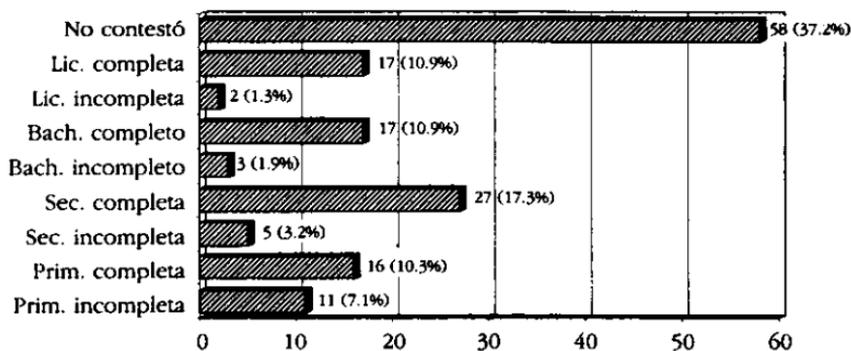
Gráfica 2. Edad de los niños



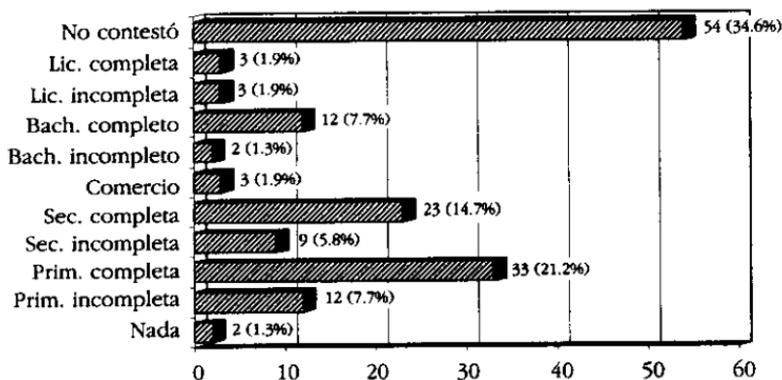
Gráfica 3. Escolaridad



Gráfica 4. Escolaridad del padre



Gráfica 5. Escolaridad de la madre

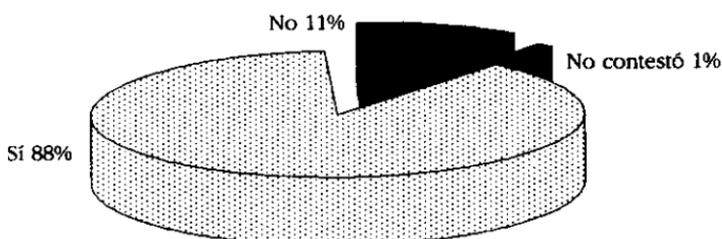


Como se puede ver, el índice de escolaridad es más alto en los padres (10.9% con licenciatura completa) que en las madres (1.9% con licenciatura completa). Los papás trabajan como: obrero (12.2%), comerciante (9.6%), empleado de gobierno (9.0), entre los más mencionados. Las mamás se dedican al hogar (62.8%), comercio (9.0%), intendencia (3.2%) y oficinista (3.2%), entre los más mencionados. La preparación académica de los padres no parece reflejarse en la actividad laboral. Por otro lado, las mamás que estudiaron hasta licenciatura se desempeñan como profesionistas (1.9%), contrario a los papás.

Fuentes de información

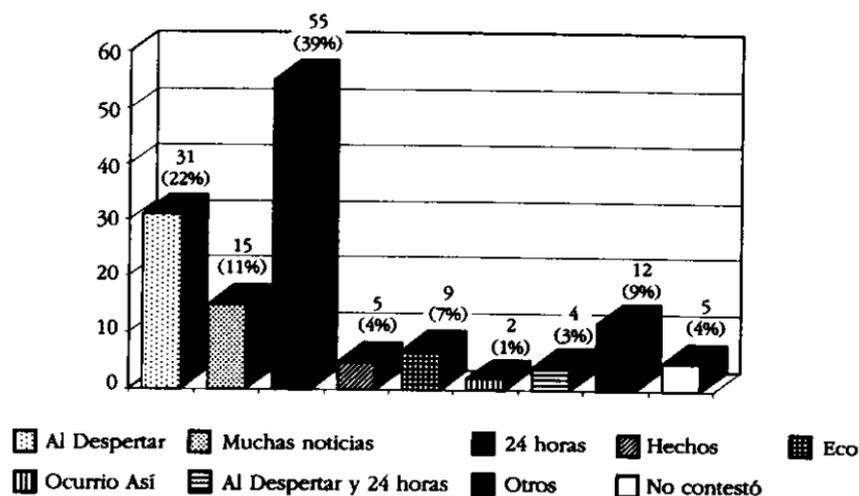
Con respecto a las fuentes de información, los niños se enteran de los acontecimientos principalmente en la televisión y muy poco en los periódicos. A los niños les son más atractivas las imágenes que la lectura.

Gráfica 6. ¿Ves noticieros de televisión?



Los noticieros de televisión más vistos o preferidos se presentan en la gráfica 7.

Gráfica 7. Noticieros más vistos

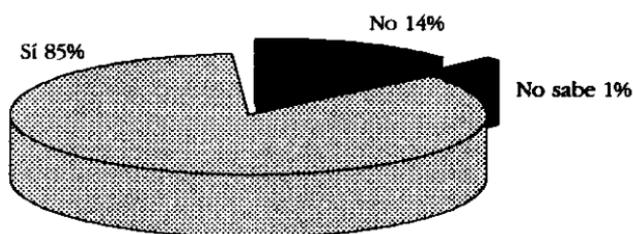


El 59% menciona que en su casa se compra periódico, aunque sólo el 51% manifiesta leer; de éstos, los periódicos más comprados son: *La Prensa* (20.5%), *El Universal* (7.1%), *Ovaciones* (7.1%) y *La Jornada* (5.1).

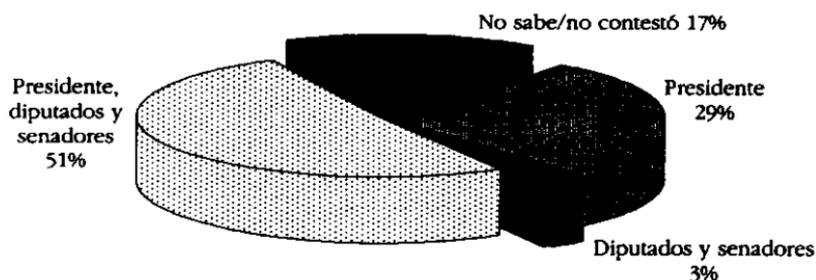
En los temas de conversación de los niños, con sus amigos o familiares, encontramos lo siguiente:

Los niños hablan de:		Las niñas hablan de:	
Política	38.9%	Política	28.3%
Ecología	9.3%	Ecología	19.6%
Nada	11.1%	Historia, amigos, etc.	17.4%
Escuela	9.3%	Escuela	8.7%
Noticias	9.3%	Guerras	8.7%
Problemas importantes	14.8%	Problemas importantes	6.5%

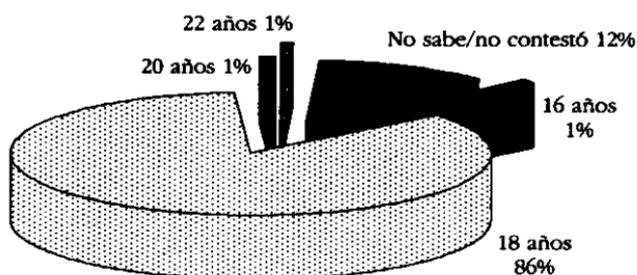
Gráfica 8. ¿Sabes la fecha de las elecciones?



Gráfica 9. ¿A quién se va a elegir?



Gráfica 10. Edad para votar



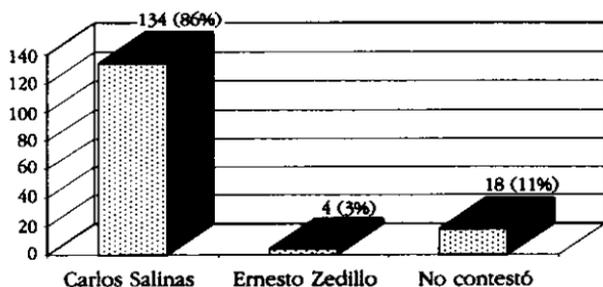
La fecha de las elecciones recordada fue la del 21 de agosto (65.4%). El 23.8% no contestó o no sabía, y el restante (10.8%) mencionó el mes de agosto, aunque se equivocaron en el día: 22, 26, 29.

En este punto se les pidió a los niños una evaluación de personajes políticos, directamente relacionados con las elecciones, así como de los mismos partidos políticos. La evaluación de una persona o institución política está relacionada con el grado de preferencia hacia ella. Teóricamente, se tiende a evaluar positivamente a las personas con las cuales se experimenta agrado, y, por el contrario, se evalúa negativamente a aquellas que generan disgusto.

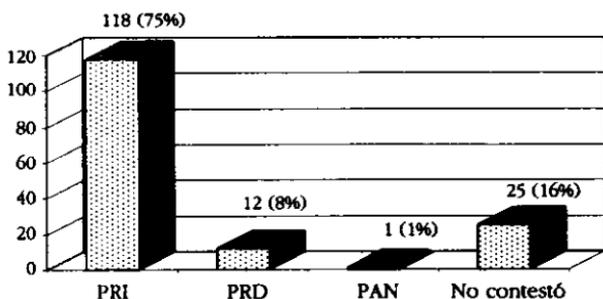
En este caso, los niños evaluaron positivamente la labor del entonces presidente, Salinas de Gortari. La evaluación fue también positiva para el PRI y el candidato Zedillo; cosa distinta para Cárdenas y el PRD.

Pedimos a los niños que dijese cuál era el partido político del presidente (gráfica 12). Los niños ubicaban, erróneamente, a Salinas de Gortari como miembro del PRD, y no como miembro del PRI. Al parecer no había mucha información en los niños sobre la formación partidista del presidente.

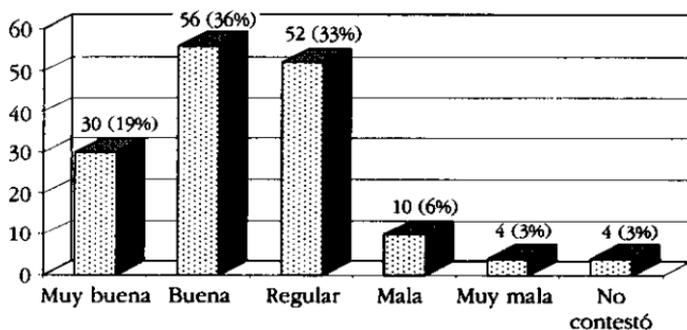
Gráfica 11. Nombre del presidente



Gráfica 12. Partido político del presidente



Gráfica 13. Labor del presidente



En las instituciones políticas, los partidos más importantes de México son PRI, PAN y PRD, en ese orden. Esta pregunta se realizó de la siguiente forma: los niños contestaban en tres espacios en blanco los nombres de los partidos políticos más importantes. De tal manera, tenemos tres tablas de respuesta, una para cada opción.

Tabla 1. Partido más importante (1a. opción)

	Frecuencia	Porcentaje
PRI	105	67.3
PAN	26	16.7
PRD	11	7.1
PT	1	0.6
No sabe/No contestó	13	8.3

Tabla 2. Partido más importante (2a. opción)

	Frecuencia	Porcentaje
PAN	79	50.6
PRD	32	20.5
PRI	23	14.7
PPS	3	1.9
PT	1	0.6
PRS (<i>sic</i>)	1	0.6
No sabe/No contestó	17	10.9

Tabla 3. ¿Cuál es el partido más importante? (3a. opción)

	Frecuencia	Porcentaje
PRD	66	42.3
PAN	29	18.6
PRI	10	6.4
PPS	6	3.8
PT	5	3.2
PVEM	3	1.9
PARM	1	0.6
PDM	1	0.6
PFCRN	1	0.6
No sabe/No contestó	34	21.8

Tabla 4. Partido más importante (concentrado)

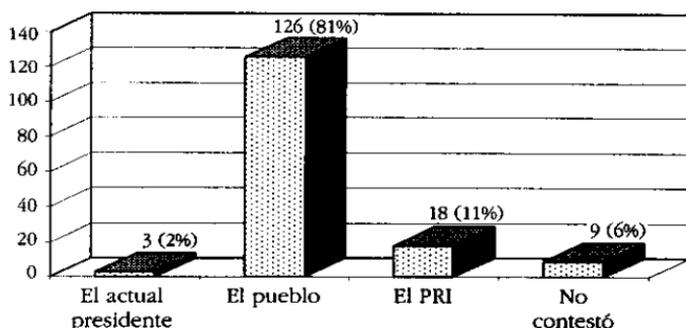
	Frecuencia	Porcentaje
PRI	138	29.6
PAN	134	28.7
PRD	109	23.3
PPS	9	1.9
PT	7	1.5
PVEM	3	0.6
PARM	1	10.2
PDM	1	0.2
PFCRN	1	0.2
No sabe/No contestó	64	13.7

Se les pidió que indicaran su evaluación de ciertos personajes políticos, señalando las características asociadas a ellos; esta información se procesó considerando las dos primeras menciones. El presidente, el PRI y Zedillo son calificados como "Buenos" (25.6%, 26.3% y 21.7%) y "Ayudan al país" (17.9%, 16.7% y 15.4%). El PRD es evaluado como "Malo" (8.4%), "Mentiroso" (12.2%) pero también "Ayuda al país" (7.7%) y "Bueno" (14.1%). Cárdenas es evaluado como "Bueno" (10.9%) y "Mentiroso" (7.7%). Como se aprecia, hay evaluaciones muy positivas del gobierno y del partido de Estado, lo cual es coherente con su preferencia política. Sin embargo, es de notar que el PRD es visto en extremos, como "bueno", pero también como "malo". Podríamos decir que hay una percepción no definida claramente de este partido, o porque se perciben aspectos distintos del mismo.

Prácticas políticas

En el aspecto de las prácticas políticas los niños consideran al presidente como “electo por el pueblo” (80.8%) o por el PRI (11.5%). El método de elección es por votación. Para el 46.8%, “en las elecciones se hace trampa”, “la cual es realizada por el PRI” (50.7%), “el gobierno” (6.8%), “el pueblo” (2.7%), o “los otros partidos” (PAN, 1.4%; PRD, 2.7%).

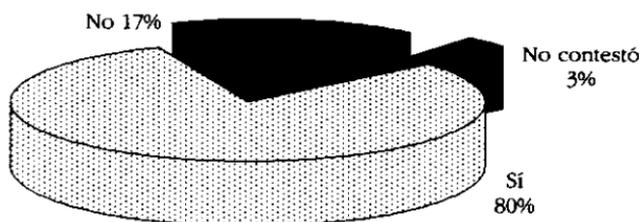
Gráfica 14. ¿Quién elige al presidente?



Preferencias políticas

Los niños están sumamente interesados en política. Platican con su familia sobre este tema, y cuando les preguntamos si ellos votarían, el 80% manifestó que sí les gustaría votar.

Gráfica 15. ¿Votarías?

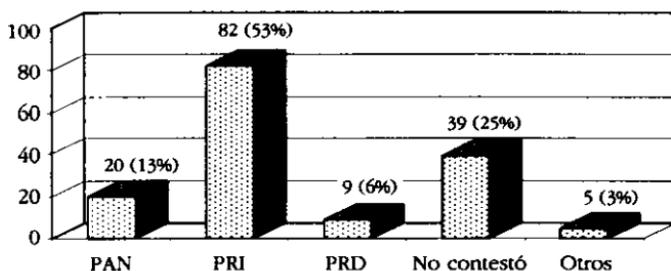


¿Quién ganaría las elecciones? Para ellos, el ganador sería el PRI, (70.1%). En segundo lugar quedó el PAN, con un 17.1% de preferen-

cias, mientras que al PRD lo consideran el 7.7% (del 80% de quienes manifestaron querer votar; véase la gráfica 15). En este punto se resume el conjunto de preguntas realizadas. El hecho de considerar a determinado candidato como posible triunfador en las elecciones es una creencia mediada por la preferencia política de los padres, la cual circunscribe la preferencia política del niño. En la siguiente gráfica se presentan los resultados con más de una mención. No se incluye al PPS, PT, PDM, PVEM y PRS (*sic*), por tener sólo una mención.

¿Por quién votarían los niños? Este punto es muy importante, pues es un indicador de la influencia de la familia. Si pudieran votar, el

Gráfica 16. ¿Quién ganará las elecciones?



80% lo haría y las preferencias de estos serían: Zedillo (50%), Diego (24.6%) y Cárdenas (12.3%). En los niños las preferencias son: Zedillo (55.7%), Fernández de Cevallos (22.9%) y Cárdenas (7.1%). Para las niñas, la preferencia fue: Zedillo (43.4%), Fernández de Cevallos (24.5%), Cárdenas (18.9%) y Cecilia Soto (3.8%). Los porcentajes no suman 100%, pues no se mencionan los candidatos con menos del 2% de preferencia.

Las preferencias comparativas son:

Tabla 4. Preferencias electorales

	Papá	Mamá	Total-Niños	Niños	Niñas
Zedillo	53.2%	58.8%	50.4%	55.1%	44.0%
Diego	26.0%	23.5%	23.1%	23.2%	22.0%
Cárdenas	11.7%	8.2%	12.4%	7.2%	20.0%

* Considerando al 80% (125 niños) que manifestaron querer votar

¿Quién influye más en el voto de los niños, el padre o la madre? Las pruebas de χ^2 y de L^2 (ji-cuadrada de razón de probabilidad, que es un valor χ^2 más estricto) indican una asociación (véase Tabla 5) entre la preferencia electoral de la madre con el niño de $\chi^2= 181.52$, $p<.0001$; $L^2= 72.92$, $p=.011$. La asociación entre padre y niño es de $\chi^2=92.37$, $p<.0001$; $L^2=67.20$, $p=.034$.

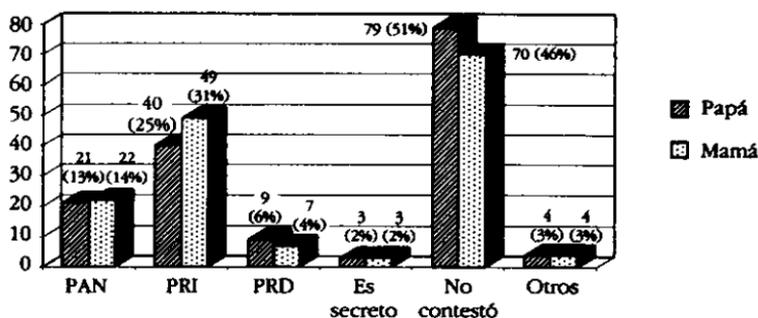
Tabla 5. Relación de preferencias entre padres e hijos

	Padre	Madre
Niño	$L^2= 49.79$ ($p<.014$) Coeficiente de Contingencia 0.821, $p<.00001$	$L^2=31.76$ ($p>.05$) Coeficiente de Contingencia 0.816, altamente significativo
Niña	$L^2= 23.86$ ($p>.05$) Coeficiente de Contingencia 0.657, no significativo	$L^2=38.00$ ($p<.03$) Coeficiente de Contingencia 0.812, altamente significativo
Total	$L^2= 67.2$ ($p<.04$) Coeficiente de Contingencia 0.762, $p<.00003$	$L^2=72.92$ ($p<.011$) Coeficiente de Contingencia 0.837, altamente significativo

De acuerdo con lo anterior, el voto de la madre pesa más en la preferencia del niño (Jennings y Niemi, 1974; Langton, 1969). Otra explicación sería que, debido al mayor contacto con la madre, es más fácil recordar la preferencia materna. No obstante, eso sigue indicando el papel determinante de la interacción para mantener o crear las opiniones de la política, pues ambos tienen una relación muy fuerte en la preferencia del niño. Para un niño es más probable considerar que sus padres están en la razón, nunca se equivocan y por ello asumen los razonamientos y acciones de sus padres, pues se encuentran en un alto nivel de admiración y aún no se ha desarrollado una capacidad de análisis y crítica.

Los niños se identifican más con el padre y las niñas se identifican más con la madre. Sin embargo, la madre tiene una influencia mayor a la del padre; como vimos en el párrafo anterior, la relación madre-niño tiene un valor L^2 más alto que el padre con la niña. Dicho en otras palabras, la madre mantiene altos niveles de influencia sobre los hijos.

Gráfica 17. Preferencias de los padres



Discusión y conclusiones

Como se ha podido ver en los resultados presentados, los niños están muy interesados en la política y en el proceso electoral. Tienen un conocimiento aceptable de actores e instituciones, pese a que algunos confundieron el partido político del presidente Salinas. De igual forma, su conocimiento sobre prácticas políticas es aceptable: saben el mes de las elecciones, aunque no el día correcto; el voto es el mecanismo para realizar la elección del presidente.

La familia se mantiene como fuente de influencia política, pues los niños conversan de política con sus padres.

La evaluación de los partidos políticos es consistente con su preferencia. El PRI es evaluado positivamente, a diferencia del PRD. Los niños atribuyen características positivas a sus opiniones, como una forma de mantener la coherencia en sus percepciones: sería sorprendente que los niños evaluarán positivamente al PRI y votaran por otro partido. Para ellos, el PRI hace trampa, pero este hecho no afecta la preferencia por tal partido. Se activa un proceso de justificación por medio del cual, aunque tenga aspectos negativos, su preferencia se mantiene; por eso lo considera el partido más importante de México y como el posible triunfador en las elecciones (aún haciendo trampa, como se dice).

Entre los resultados más interesantes está el de la relación entre las preferencias electorales de los padres y los niños y su interés por los temas políticos. Esto nos da indicadores acerca de la relación del niño con su núcleo familiar. La literatura sobre el tema nos hablaba de esto: la familia se mantiene como una fuente de influencia determinante. Los resultados nos confirman el grado en el cual se presenta en nuestro país, pero en nuestra muestra de estudio, el pa-

pel que tiene la figura materna. Otros estudios indicarán otros niveles de la relación familiar, en los cuales se manifiesta la tendencia hacia lo materno.

No podemos dejar de lado esta realidad y para los científicos sociales es conveniente dedicarse a estudiar a fondo esta etapa, pues hasta ahora se ha hablado de la emergencia de la sociedad civil, pero observándola como un conglomerado de adultos y donde los niños no han sido tomados en cuenta. Y no porque aún no puedan votar no son determinantes: ellos serán los futuros electores. Si no sabemos cómo se van conformando sus expectativas e intereses políticos, difícilmente nos explicaremos la conducta política en el futuro.

La llamada "cultura política" en la que se desenvuelve y sobrevive el sistema político mexicano está vinculada a la "cultura nacional", entidad incorpórea y cuasi-mítica que nos destroza y reconstruye a cada momento, la cual subsiste y persiste a través de un juego de ida y vuelta entre el individuo y la sociedad; donde convive el fraude, la corrupción y, sobre todo, la esperanza. Sin embargo, para el estudio de nuestra cultura necesitamos de una caracterización de las determinantes culturales que conforman las identidades sociales y sus vías de acción. El estudio de tal realidad es imprescindible para comprender la naturaleza del proceso que interesa. Es aquí donde se aboca la presente investigación: la estructuración de un estudio sobre la conformación ideológico-política de nuestra cultura, a través de estudios de índole macro y microsocioal.

Por último, se señalan dos indicadores particulares de nuestro sistema político-cultural que dan cuenta de su estructura ideológica.

a) Su carácter eminentemente autoritario y vertical.⁹ En todas las esferas de la organización social, así como dentro de instituciones particulares, destaca este elemento como condición para la aceptación y sobrevivencia de los sujetos sociales. Sin embargo, el efecto, tanto en la cognición como en el comportamiento de esta variable, consiste en generar una estructura transmisible de dominio e intollerancia en quien ejerce alguna autoridad o poder o de sumisión y subordinación en los sectores sociales más desprotegidos.

Las actuales circunstancias demandan de los individuos y grupos sociales estructuras de acción versátiles e independientes en la toma de decisiones, discusión y participación, características poco propiciadas por una realidad social autoritaria en extremo. En este contex-

⁹ Rafael Segovia (1975) ubica al Sistema Político Mexicano entre los regímenes autoritarios.

to, los estudios sobre socialización política han de referir el ambiente cultural amplio en el cual están inmersos los sujetos, a fin de dar cuenta cabal de cómo se produce este acomodamiento entre las necesidades y las formas autoritarias de dar respuesta o satisfacción. Por otro lado, conviene aclarar que, afortunadamente, no existe relación causa-efecto entre las determinantes culturales y sus derivaciones en cogniciones y acciones. Por el contrario, se puede determinar una relativa independencia, aun con un entorno cultural dominante e influyente, en el cual se presentan dinámicas coyunturales que hacen modificar el orden cultural. Interesa, pues, el estudio de los saltos y transformaciones en los contenidos y modalidades de operación, de los procesos de socialización política.

b) Otro elemento cultural o ideosincrático se expresa en las modalidades de intercambio social de las culturas latinas. En buena medida, las sociedades latinoamericanas, incluyendo la mexicana, dependen de estrechas y vitales relaciones informales, interpersonales, en las cuales el sujeto es relevante en tanto está inserto y es copartícipe de estructuras vinculatorias estrechas: el nepotismo, el influyentismo o el compadrazgo permea buena parte de los intercambios sociales, entre ellos, los relacionados con la toma de decisiones políticas. Esta realidad cultural es fuente inagotable de modelos de participación y representaciones políticas, base y contenido de los procesos de socialización política.

La socialización política necesita retomar estos elementos, entre otros, para lograr consolidar el amplio espectro de estudios realizados. Reconocer las posibles condicionantes en el proceso de adquisición de conciencia (o inconciencia) de la política para cada cultura. Por ello, no será estéril el trabajo de indagar las concepciones de los niños. No tan sólo para determinar por quién votarán cuando sean grandes, sino para ir describiendo y descubriendo cómo se realizan los procesos de decisión política, cómo se transforma nuestra cultura política; cómo integran en su cultura las nuevas generaciones las nuevas relaciones sociales; cómo aprenden a convivir con ellas. Y esto lo sabremos al realizar estudios y seguimientos como el presente.

Referencias bibliográficas

Berger y Luckmann (1991). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.

- Connell, R. W. (1972). "Political Socialization in the American Family: The Evidence Reexamined", *Public Opinion Quarterly*, 36, 323-334.
- Davies, J. C. (1965). "The Family's Role in Political Socialization", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 361, septiembre, pp. 10-29.
- Dawson, K.S. (1980). "Political Socialization and Behavior", en David H. Smith y Jacqueline Macaulay, *Participation in Social and Political Activities*, San Francisco: Jossey-Bass Publisher, pp. 84-107.
- Dawson, R., Prewitt, K. y Dawson, K. (1977). *Political Socialization*, 2ª ed, Boston: Little Brown Co.
- Dowse, R. E. y Hughes, J. A. (1990). *Sociología Política*, 5ª reimp., Madrid: Alianza Editorial.
- Elkin, F. y Handel, G. (1972). *The Child and Society*, Nueva York: Random House.
- Easton, D. y Dennis, J. (1969). *Children in the Political System: Origins of Political Legitimacy*, Nueva York: McGraw-Hill
- Easton, D. y Hess, R. (1962). "The Child's Political World", *Midwest Journal of Political Science*, 6, 229-246.
- Himmelweit, H.T. (1983). "Political Socialization", *Social Science Journal*, Vol. 35, 2, 237-256
- Jennings, M. K. y Niemi, R. G. (1974). *The Political Character of Adolescence*, Princeton: Princeton University Press.
- Kedem, P. y Bar-Lev, M. (1989). "Does Political Socialization in Adolescence Have a Lasting Influence? The Enduring Effect of Israeli Youth Movements on the Political Ideology and Behavior of Their Graduates", *Political Psychology*, 10, 3, septiembre, pp. 391-416.
- Kinder, D. R. y Sears, D. O. (1985). "Public Opinion and Political Action", Gardner Lindzey y Elliot Aronson, *Handbook of Social Psychology*, 3ª ed, Vol.II, Nueva York: Random House, 659-741
- Lazar, J. (1985). "Adolescents and Politics in France", *International Social Science Journal*, Vol. 38, 4, 540-547
- Langton, K. P. (1969). *Political Socialization*, Nueva York: Oxford University Press.
- Liebes, T. (1992). "Television, Parents, and the Political Socialization of Children", *Teachers College Record*, Vol. 94, 1, Fall, 73-86.
- Liebes, T. y Ribak, R. (1992). The Contribution of Family Culture to Political Participation, Political Outlook, and Its Reproduc-

- tion", *Communication Research*, Vol. 19 (5), octubre, pp. 618-641
- Molinar, J. y Weldon, J. (1990). "Elecciones de 1988 en México: Crisis del Autoritarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII, 4, octubre-diciembre, pp. 229-262.
- Rodríguez, A. (1988). "Socialización Política", en J. Seoane y A. Rodríguez *Psicología Política*, Madrid: Pirámide, 133-164.
- Segovia, R. (1975). *La politización del niño mexicano*, México: El Colegio de México.
- Seoane, G., Fodas, A., Arce, C., Sabucedo, J.M. (1987). "Sobre Algunas Variables Predictoras de la Participación Política", *Boletín de Psicología*, 17, 65-82.
- Stacey, B. (1977). *Political Socialization in Western Society. An Analysis from a Life-span Perspective*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Tedin, K.L. (1974). "The Influence of Parents on the Political Attitudes of Adolescents", *American Political Science Review*, 68, diciembre, pp. 1579-1592.